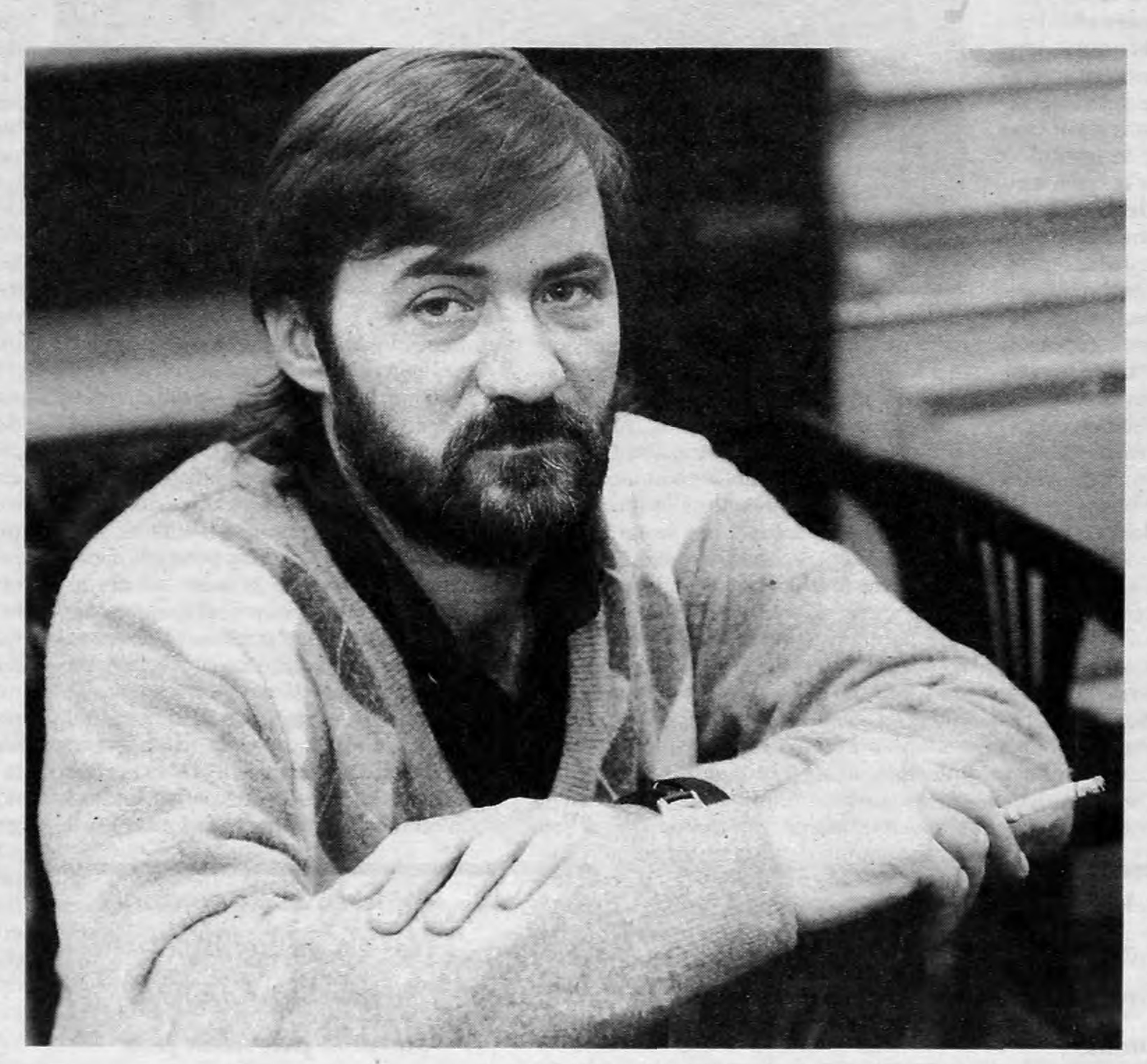


Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo



GREGORIO KAZI

"Realidad, verdad y belleza"

René Char ha escrito un aforismo rotundo desde el que procuro sintetizar una problemática agobiante de la experiencia humana: la elaboración colectiva de lo social histórico. El poeta lanza su bramido: "Hemos recibido una herencia cuyo testamento desconocemos". Debo recordar que René Char se expresa en un momento preciso, la ocupación nazi en Francia, a la que combate de forma tenaz desde el seno singular de la Resistencia Popular. En tal marco la pregunta tácita por los legados intergeneracionales, interpela la conciencia crítica del sujeto social respecto de las nominaciones sobre las que también se apuntalan las diferentes modalidades, éticas o no, de transmisión referencial de la Historicidad. Quién lega a quién, cuáles son los contenidos de tal legado en movimiento, sus límites y sus alcances localizan a los sujetos en la dilucidación de su identidad particular, en tanto lugar de apropiación básico de una cultura singular que lo preexiste. Posibilidad primaria de incluirse como otro que se reconozca partícipe pertinente de un linaje que lo sujeta, al tiempo que provoca el deseo y la necesidad de resignificar creativa y críticamente tal inclusión. Enmarcando esta disquisición en el encuentro de hoy, que a su vez se articula a una secuencia de reuniones desde las que se intentó abordar la multiplicidad de eslabonamientos, continuidades y discontinuidades entre Arte, Locura y Sociedad, debo detenerme un instante para referenciar qué instancias previas clivan estos debates en la dinámica emergente del devenir histórico. El trabajo aquí realizado es harto fértil en la inmediatez de lo presente, si también reconocemos el valor que condensa al resignificar otras circunstancias en las que, con coraje intelectual y acciones coherentes correlativas, otros se sumergieron en lo abisal de la problemática que nos convoca el hoy aquí. El trabajo contrahegemónico construido en estas direccionalidades por Aldo Pellegrini, Enrique Pichon Rivière y Vicente Zito Lema, hace ya décadas, se ha pretendido sepultar por los que agencian los saberes que legitiman los discursos y prácticas que fluyen de los entramados ideológicos que recubren a los poderes instituidos. Que Vicente Zito Lema relance esta discusión necesaria en lo actual, también responde a una motivación latente: el evocar, sin melancolías ni cinismos, propios de quienes anhelan desterrar la heterogeneidad vistiendo las mortajas doradas del nihilismo, las significaciones de aquel allí-entonces para revalorizar, con más pasión aun, la actualidad de este desafío. Breve genealogía cuyo énfasis es el de visualizar, en lo posible, las hebras de significación que comuniquen lo ya acaecido con lo presente. Recorridos en cuyo tránsito la reiteración de senderos incluyen nuevas huellas, distintas marcas de la vitalidad que se reenvía al porvenir en la gestación de lo inédito aún. Variaciones que se contraponen a la enajenación reproducida en las instituciones académicas que infunden verticalmente el supuesto saber del dogma positivo-racionalista, mitificado en las sectas de la verdad única en cuanto causa y consecuencia de todo lo existente. Basta indicar que tales logias de la sapiencia totemizada guardan una funcionalidad asombrosa con las propias fundamentaciones políticas de las distorsionadas nociones de "Orden y Progreso", a la que apelan los exegetas del "desarrollo" y la "vitalidad" de un sistema social cuyo atributo central es el de producir muerte. Ante tal situación no propongo ninguna fascinación respecto de cualquier otro, sino recomprender la implicación de aquellos intelectuales que se opusieron con antelación a la trepanación de la creatividad y la conciencia crítica, en tanto sustancias nobles sobre las que se desliza y se condensa toda acción liberadora de la opresión. Legado cuyo vigor no desatiende nuestra responsabilidad de reinventar, conjurando todo estereotipo, el empeño transformador del que nace la auténtica libertad y cuya expresión más honda es la poética colectiva en tanto recurso conmovedor que no prefigura emancipaciones. Las acequias abiertas por el proceso creador son eventualmente esfuerzos por otorgar cursos mutables, incluso formalizables a posteriori, al advenimiento de lo impredecible que nos permita ascender de lo siniestro a lo maravilloso, de lo abstracto a lo concreto, del silencio en el cuerpo a los cuerpos parcializados por la palabra. Ello, en cuanto acción revolucionaria, debe ser reformulado de manera continua dado que la estereotipia cancela toda aspiración que sintetice la búsqueda del cambio. ¿Dónde estamos proponiéndonos realizar este quehacer? En la Librería de las Madres, en la Asociación de las Madres, en la Universidad Popular de las Madres. Lugares que están creados con la autorización que fluye de la ética de lo bello, la estética de la justicia colectiva, la ideología de la vida, la lucha de la esperanza que realiza utopías. Puntos de convergencia en los que el decir, el hacer, el sentir, el pensar se organizan atravesando de veracidad cada gesto en lo cotidiano que nos posibilite existir combatiendo lo injusto. Es relevante pues, que esta discusión se transpire en la topología cobijante que han labrado las Madres, subvirtiendo el silencio del terror en las palabras de la natalidad potente que se atreve a nombrar aquello que se sospechaba innombrable. Incluso puedo aseverar que la instrumentación del cambio social planificado que ocupó a Enrique Pichon Rivière en cuanto fundamento científico de la Psicología Social; el levantamiento anticipatorio de Jacobo Fijman ante la figura sórdida de la desaparición y la persistencia de Vincent van Gogh por transfigurar, con un arduo trabajo, lo trágico en lo hermoso, confluyen en la corporeidad productora de posibilitar lo imposible que emana de los poros de las Madres. Mi trabajo procurará argumentar que este entrecruzamiento se establece desde el instante en que las vidas obran en diversidad de sentidos, pero que dicha multiplicidad se unifica en la elección irrenunciable de dignificar la existencia del sujeto, soñar con cambiar la vida y transformar el mundo realizándolo. Ponerse la piel del otro siendo junto a él, como leemos en un libro de Vicente Zito Lema, es un programa que fraterniza a sus actores en la solidaridad y la ternura que implica el rechazo de plano a la individuación feudalizante del ser social, promoviendo los horizontes del devenir del nue- ▶



"Realidad, verd

GREGOR

vo hombre. Claro está que la operativización eficaz de tal escritura en la narrativa colectiva será tipificada desde los discursos jerárquicos de la ciencia al servicio del poder, como una locura que procura abolir la identidad de los seres, cuya propiedad inmutable debe ser tan sacralizada como la fetichización de la propiedad privada. Está dolorosamente a la vista que toda creación que presentifique una interrogación a los mallados normativizantes del sujeto que se adapta pasivamente a la lógica de certezas feroces, desde las que se legaliza y autolegitima la sociedad de la crueldad, será estigmatizada como locura o como una revuelta caprichosa del sinsentido. Una aclaración: la tecnología del conocimiento hegemónico pretende confundir irracionalidad con la categoría del sinsentido, para oscurecer la perturbación que porta la deconstrucción de lo instituido en la construcción rigurosa de alternancias de sentidos respecto de la relación conflictiva del sujeto y el mundo. Tendremos que reflexionar de qué locura estamos hablando, tema que retomaré cada vez que me sea posible. Así es, las obras de las Madres causan estupor en los hombres y mujeres de "buenas conciencias", tanto como la han provocado la de los "malditos" mencionados en este Seminario. Desde la saludable potencia metafórica de cada poema de Antonin Artaud, nos atraviesa su búsqueda de los fonemas fundantes, de la materia primigenia para preservarlos, con un amor inusual, de toda la clase de mutilaciones efectuadas sobre los seres con espíritu libre en nombre de la Patria, el Padre y la Propiedad. Debo remitirlos, en este punto, a la elocuente disertación de León Rozitchner brindada en este Seminario hace unas semanas. Transportar los límites del lenguaje en acción poética política hasta la base misma de la religión occidental, congruente a los procesos de con-

"Las obras de las Madres causan estupor en los hombres y mujeres de 'buenas conciencias', tanto como la han provocado la de los 'malditos' mencionados en este Seminario."

figuración del Estado represor, enfrentando correlativamente la figura del Padre Omnipresente que se erige en tanto ley inapelable masacrando a sus propios hijos, ha sido y es parte del magma que subyace a cada letra y a cada acto del auténtico creador.

Tratemos de poner a trabajar los textos del deber-ser, en lo torturante de las discrepancias así categorizadas de manera imperativa. ¿Qué ocurre entonces con la figura de la maternidad? ¿Qué es esperable de una madre adecuada a los patrones moralizadores dictaminados para resguardar la infecundidad de los mausoleos en los que la hegemonía pretende lobotomizar la oceánica existencia humana? Sufrimiento, abnegación, obediencia, mutismo, vasallaje hacia to-



da la maquinaria coactiva que representa a los poderes de reglamentación conductual.

Códigos funéreos para los que la feminidad no constituye otra cosa que una versión degradada, un resto molesto, respecto del hijo semejante a la imagen de un padre que sabe sobre la ignorancia de su progenie sumisa y que crea a condición de la ablación de la creatividad de su descendencia alienada. Es cierto que habitamos los mitos de origen, pero podríamos requerirnos una originalidad que muchos de ellos sugieren perdida. La versión que propone Aristóteles en *La Política* respecto de la natural inferioridad de las mujeres en el seno mismo de la comunidad democrática ha sido ciertamente reformada, pero bajo ningún punto de vista transformada. Maternidad. Que las madres ejerzan el maternaje en esa relación simbiótica primaria que paradójica y potencialmente posibilitaría separaciones y diferenciaciones humanizadas y humanizantes, pareciera una premisa harto comprendida por todos o casi todos. Que esa fusión primaria entre yo-otro sea condición necesaria e insuficiente (habrá también que comer, poder abrigarse, esto es recibir también los cuidados que satisfagan las necesidades materiales) es un trabajar esencialmente materno permitido desde los imaginarios de la "decencia occidental". Incluso que en tal estadio crucial de la vida los padres tengamos alguna responsabilidad, pareciera una conquista genuina de la feminidad como también una reivindicable labor de científicos y trabajadores que no se resignan ante la sociedad cristalizada.

Todo ello es festejable, no cabe duda. Remarcaré que ese escenario constitucional de la subjetividad permite la aparición de un nuevo ser (diferente de su madre), si el desear crear se incorpora como operación continua de intercambio vincular y si un padre aparece como una terceridad que refiere a la ley, pues ésta también lo atraviesa.

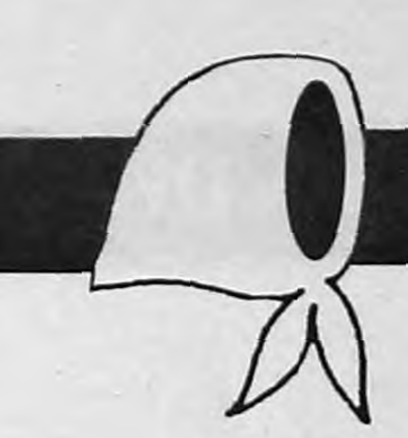
Estos ámbitos, como tantos otros de los que no hablaré hoy, son lugares regidos por los procesos sociales e históricos pero también son lugares en los que los sujetos ejercemos nuestra autonomía, nuestra distintiva particularidad. ¿Qué sucede cuando tales roles y funciones han sido sostenidos primariamente por las madres y luego sus hijos, reivindicando su derecho de ser sencillamente distintos, cuestionan a la sociedad, glorifican el libre albedrío? ¿Qué ocurre cuando un sujeto resignifica realmente en su vida adulta la rebelión creativa, que mamó en la seriedad del jugar infantil y que con todos sus recursos la instrumenta "por fuera" de la sublimación legislada como productiva para "todos"? ¿Cuál es el decir respecto de una madre que amó y trabajó como tal, en relación a la figura de un padre, incluso dentro del marco de todas las prerrogativas sociales y aun así su hijo decide recrear efectivamente el mundo sin

*"Madres al expresar de todas las maneras posibles lo que otras mujeres sienten: **paridas por sus hijos**. Parir hijos siendo paridas por ellos es una operatoria compleja."*

desistir en ningún punto a recrear su sentido en el mundo? La vulgaridad y la abyección de los representantes de la "vida en plenitud" nos contestan una y otra vez: Locas que fabrican Locos. Tales agravios a una madre se derivan de una ideología que, sin más, animaliza a los seres humanos. Esas exigencias mórbidas son efecto de una causa que quien acusa a esa madre pretende pasar por alto: sus hijos fueron vejados por quienes lo antecedieron en la promulgación de la ideología de la muerte.

Otra vez Enrique Pichon Rivière refiriéndose al acto creador: "...resulta de una situación básica de depresión... el creador acosado por un mundo interno fragmentado, en vías de desintegración, busca en su obra la reaparición de sus vínculos positivos con la realidad". Mundo interno fragmentado porque en el mundo externo se hace desaparecer a un hijo: crear una obra-obrar en la que reaparezcan los hijos, en tanto vehículos de vinculación maravillosa con una realidad que es necesaria sólo para ser descubierta en términos de reinvención continua. Siguiendo con los mandatos que balizan desde la hegemonía las acciones prescriptas para ser considerada una "madre buena": ¿reinterpretar la maternidad no aceptando la nada como respuesta, no permitiendo el arrancamiento de la condición de gestadoras de vida? ¿No asumir la quietud, la humillación, la quema de úteros herejes en la declamación repugnante de "modos de vida", literalmente reorganizados en la ferocidad de un proceso que desnuda hasta hoy la imposición del terror desde el mismo Estado, es impropio para una madre? ¿No es justamente una madre la que tiene inscripta en cada una de sus vísceras el Lenguaje de la vida que se ha dispuesto a lo largo de la historicidad como la herramienta privilegiada para enfrentar hasta los indicios de la mala muerte?

Otras evidencias que se pretenden empañar con todo tipo de agravios, nacidos de la impotencia de quienes no pueden crear nada: madres que son Madres al expresar de todas las maneras posibles lo que otras mujeres sienten: **paridas por sus hijos**. Parir hijos siendo paridas por ellos es una operatoria compleja, hasta asumida abiertamente por la mamá de la Mafalda de Quino. Pero reinventar la maternidad pariendo hijos en cada intersticio simbólico que las leyes de la cultura hegemónica presenta, revirtiendo el precipicio sin bordes de la desaparición, sosteniendo todo ello en el redescubrir la feminidad no en lo unidireccional, sino en una multiplicidad que se repropaga una y otra vez, es un "crimen" intolerable para cualquiera que admita que pro-crear es reproducir lo que otro impone. Además, poetizar en acto, a una edad donde lo "normal" es tolerar la agudización del desprecio sobre los cuerpos tipificados como improductivos, produce más intolerancia en los que se atribuyen la pedagogización de la "tercera edad". En otras palabras: quebrar el paradigma de la madre impoluta que observa impávidamente las torturas y la muerte de su hijo, como si ello formara parte de la aceptación de designios metafísicos sobre un destino prefigurado hasta la saturación, al que incluso se le arroga cierto sentido purificador. Esta tradición cruenta, descabellada, es enfrentada sin tapujos por las Madres de Plaza de Mayo. Esta pluralidad de movimientos innovadores, de exploración de lo novedoso, también lo encontramos en la búsqueda del sol de Japón que realizara Van Gogh en el sur de Francia, en la lúcida defensa que Artaud realizara a propósito de la buena salud de Van Gogh, en las atinadas construcciones metafóricas respecto de lo onírico hallables en el *Aurelia* de Gérard de Nerval, en el abordaje estupendo del "doble" trabajado por Guy de Maupassant en su *Horla*, en la dedicada labor de Jacobo Fijman por dar a luz una poética que humanice a la divinidad. Sin la sublevación del alma ante cada uno de los gestos de la mueca de los obsecuentes guardianes de impostadas razones, la creatividad pierde su



"Realidad, verdad y belleza"

"Realidad, verdad y belleza"

GREGORIO KAZI

vo hombre. Claro está que la operativización eficaz de tal escritura en la narrativa colectiva será tipificada desde los discursos jerárquicos de la ciencia al servicio del poder, como una locura que procura abolir la identidad de los seres, cuya propiedad inmutable debe ser tan sacralizada como la fetichización de la propiedad privada. Está dolorosamente a la vista que toda creación que presentifique una interrogación a los mallados normativizantes del sujeto que se adapta pasivamente a la lógica de certezas feroces, desde las que se legaliza y autolegitima la sociedad de la crueldad, será estigmatizada como locura o como una revuelta caprichosa del sinsentido. Una aclaración: la tecnología del conocimiento hegemónico pretende confundir irracionalidad con la categoría del sinsentido, para oscurecer la perturbación que porta la deconstrucción de lo instituido en la construcción rigurosa de alternancias de sentidos respecto de la relación conflictiva del sujeto y el mundo. Tendremos que reflexionar de qué locura estamos hablando, tema que retomaré cada vez que me sea posible. Así es, las obras de las Madres causan estupor en los hombres y mujeres de "buenas conciencias", tanto como la han provocado la de los "malditos" mencionados en este Seminario. Desde la saludable potencia metafórica de cada poema de Antonin Artaud, nos atraviesa su búsqueda de los fonemas fundantes, de la materia primigenia para preservarlos, con un amor inusual, de toda la clase de mutilaciones efectuadas sobre los seres con espíritu libre en nombre de la Patria, el Padre y la Propiedad. Debo remitirlos, en este punto, a la elocuente disertación de León Rozitchner brindada en este Seminario hace unas semanas. Transportar los límites del lenguaje en acción poética política hasta la base misma de la religión occidental, congruente a los procesos de con-

"Las obras de las Madres causan estupor en los hombres y mujeres de 'buenas conciencias', tanto como la han provocado la de los 'malditos' mencionados en este Seminario."

figuración del Estado represor, enfrentando correlativamente la figura del Padre Omnipresente que se erige en tanto ley inapelable masacrando a sus propios hijos, ha sido y es parte del magma que subyace a cada letra y a cada acto del auténtico creador.

Tratemos de poner a trabajar los textos del deber-ser, en lo torturante de las discrepancias así categorizadas de manera imperativa. ¿Qué ocurre entonces con la figura de la maternidad? ¿Qué es esperable de una madre adecuada a los patrones moralizadores dictaminados para resguardar la infecundidad de los mausoleos en los que la hegemonía pretende lobotomizar la oceánica existencia humana? Sufrimiento, abnegación, obediencia, mutismo, vasallaje hacia toda la maquinaria coactiva que representa a los poderes de reglamentación conductual.

Códigos funéreos para los que la feminidad no constituye otra cosa que una versión degradada, un resto molesto, respecto del hijo semejante a la imagen de un padre que sabe sobre la ignorancia de su progenie sumisa y que crea a condición de la ablación de la creatividad de su descendencia alienada. Es cierto que habitamos los mitos de origen, pero podríamos requerirnos una originalidad que muchos de ellos sugieren perdida. La versión que propone Aristóteles en *La Política* respecto de la natural inferioridad de las mujeres en el seno mismo de la comunidad democrática ha sido ciertamente reformada, pero bajo ningún punto de vista transformada. Maternidad. Que las madres ejerzan el maternaje en esa relación simbiótica primaria que paradójica y potencialmente posibilitaría separaciones y diferenciaciones humanizadas y humanizantes, pareciera una premisa harto comprendida por todos o casi todos. Que esa fusión primaria entre yo-otro sea condición necesaria e insuficiente (habrá también que comer, poder abrigarse, esto es recibir también los cuidados que satisfagan las necesidades materiales) es un trabajar esencialmente materno permitido desde los imaginarios de la "decencia occidental". Incluso que en tal estadio crucial de la vida los padres tengamos alguna responsabilidad, pareciera una conquista genuina de la feminidad como también una reivindicable labor de científicos y trabajadores que no se resignan ante la sociedad cristalizada.

Todo ello es festejable, no cabe duda. Remarcaré que ese escenario constitucional de la subjetividad permite la aparición de un nuevo ser (diferente de su madre), si el desear crear se incorpora como operación continua de intercambio vincular y si un padre aparece como una terceridad que refiere a la ley, pues ésta también lo atraviesa.

Estos ámbitos, como tantos otros de los que no hablaré hoy, son lugares regidos por los procesos sociales e históricos pero también son lugares en los que los sujetos ejercemos nuestra autonomía, nuestra distintiva particularidad. ¿Qué sucede cuando tales roles y funciones han sido sostenidos primariamente por las madres y luego sus hijos, reivindicando su derecho de ser sencillamente distintos, cuestionan a la sociedad, glorifican el libre albedrío? ¿Qué ocurre cuando un sujeto resignifica realmente en su vida adulta la rebelión creativa, que mamó en la seriedad del jugar infantil y que con todos sus recursos la instrumenta "por fuera" de la sublimación legislada como productiva para "todos"? ¿Cuál es el decir respecto de una madre que amó y trabajó como tal, en relación a la figura de un padre, incluso dentro del marco de todas las prerrogativas sociales y aun así su hijo decide recrear efectivamente el mundo sin

*"Madres al expresar de todas las maneras posibles lo que otras mujeres sienten: **paridas por sus hijos**. Parir hijos siendo paridas por ellos es una operatoria compleja."*

desistir en ningún punto a recrear su sentido en el mundo? La vulgaridad y la abyección de los representantes de la "vida en plenitud" nos contestan una y otra vez: Locas que fabrican Locos. Tales agravios a una madre se derivan de una ideología que, sin más, animaliza a los seres humanos. Esas exigencias mórbidas son efecto de una causa que quien acusa a esa madre pretende pasar por alto: sus hijos fueron vejados por quienes lo antecedieron en la promulgación de la ideología de la muerte.

Otra vez Enrique Pichon Rivière refiriéndose al acto creador: "...resulta de una situación básica de depresión... el creador acosado por un mundo interno fragmentado, en vías de desintegración, busca en su obra la reaparición de sus vínculos positivos con la realidad". Mundo interno fragmentado porque en el mundo externo se hace desaparecer a un hijo: crear una obra-obrar en la que reaparezcan los hijos, en tanto vehículos de vinculación maravillosa con una realidad que es necesaria sólo para ser descubierta en términos de reinvención continua. Siguiendo con los mandatos que balizan desde la hegemonía las acciones prescriptas para ser considerada una "madre buena": ¿reinterpretar la maternidad no aceptando la nada como respuesta, no permitiendo el arrancamiento de la condición de gestadoras de vida? ¿No asumir la quietud, la humillación, la quema de úteros herejes en la declamación repugnante de "modos de vida", literalmente reorganizados en la ferocidad de un proceso que desnuda hasta hoy la imposición del terror desde el mismo Estado, es impropio para una madre? ¿No es justamente una madre la que tiene inscripta en cada una de sus vísceras el Lenguaje de la vida que se ha dispuesto a lo largo de la historicidad como la herramienta privilegiada para enfrentar hasta los indicios de la mala muerte?

Otras evidencias que se pretenden empañar con todo tipo de agravios, nacidos de la impotencia de quienes no pueden crear nada: madres que son Madres al expresar de todas las maneras posibles lo que otras mujeres sienten: **paridas por sus hijos**. Parir hijos siendo paridas por ellos es una operatoria compleja, hasta asumida abiertamente por la mamá de la Mafalda de Quino. Pero reinventar la maternidad pariendo hijos en cada intersticio simbólico que las leyes de la cultura hegemónica presenta, revirtiendo el precipicio sin bordes de la desaparición, sosteniendo todo ello en el redescubrir la feminidad no en lo unidireccional, sino en una multiplicidad que se repropaga una y otra vez, es un "crimen" intolerable para cualquiera que admita que pro-crear es reproducir lo que otro impone. Además, poetizar en acto, a una edad donde lo "normal" es tolerar la agudización del desprecio sobre los cuerpos tipificados como improductivos, produce más intolerancia en los que se atribuyen la pedagogización de la "tercera edad". En otras palabras: quebrar el paradigma de la madre impoluta que observa impávidamente las torturas y la muerte de su hijo, como si ello formara parte de la aceptación de designios metafísicos sobre un destino prefigurado hasta la saturación, al que incluso se le arroga cierto sentido purificador. Esta tradición cruenta, descabellada, es enfrentada sin tapujos por las Madres de Plaza de Mayo. Esta pluralidad de movimientos innovadores, de exploración de lo novedoso, también lo encontramos en la búsqueda del sol de Japón que realizara Van Gogh en el sur de Francia, en la lúcida defensa que Artaud realizara a propósito de la buena salud de Van Gogh, en las atinadas construcciones metafóricas respecto de lo onírico hallables en el *Aurelia* de Gérard de Nerval, en el abordaje estupendo del "doble" trabajado por Guy de Maupassant en su *Horla*, en la dedicada labor de Jacobo Fijman por dar a luz una poética que humanice a la divinidad. Sin la sublevación del alma ante cada uno de los gestos de la mueca de los obsecuentes guardianes de impostadas razones, la creatividad pierde su sentido: construir lo que difiera de la repetición de lo Igual, enfrentar la supuesta Inmutabilidad de lo establecido en los términos de lo ominoso. Así como el discurso psiquiátrico es un monólogo de la razón sobre la locura, posibilitado por el acallamiento de ésta, el diálogo del sujeto con la creación, que rompa con la cosificación que le asigna el sistema social imperante, estará asediado por el despotismo que hunde sus raíces en el mutismo.

Caracterizaré someramente al nacimiento de la psiquiatría emergente, determinada y determinante, de ciertos aspectos de la Modernidad, mostrándola como un analizador límpido de la cosmovisión que viene a apuntalar. Ella es una incisiva herramienta de dominación del sujeto sociohistórico. Evocaré, como pueda, la valiosa lectura de Foucault realizada por Carlos Villamor. En las *Meditaciones metafísicas* Descartes arroja un alud de consideraciones descalificadoras sobre la demencia y la extravagancia expulsándolas de los oráculos del Saber, vetando su ingreso, su circulación de la "ciudad de los filósofos". El sujeto pensante, cognoscente, tributario de la nueva sociedad en proto constitución, el capitalismo, existente en los términos del pensamiento racionalista, se sujetará inicialmente a la positividad religiosa para afirmarse luego en la sustitución brindada por la cosmovisión de la burguesía: la unidad del Estado como fundamento unificador de la hegemonía. Tal Estado para ofrecerse como lugar de reconocimiento igualitario de los ciudadanos apeló, retomando la filosofía cartesiana, al revocamiento de la locura, la condena a la insensatez, para "garantizar" el Imperio de la Razón. La exclusión de la locura no es sino otro eslabón de una serie de exclusiones insemantizables colectivamente hasta hoy: los niños, las mujeres, los pueblos colonizados, los traba-

"La institucionalidad cumplirá la función de reproducir en cada sujeto el modelo de hombre moderno homologado a la visión que de todo ello detentó y detenta la clase hegemónica disciplinada en el Estado."

jadores objetivados en la relación capitalista-asalariado. La vinculación asimétrica entre los sujetos, la dialéctica Amo Esclavo expuesta hasta el hartazgo en la ontología abstracta de Hegel, no será propiedad de la Sociedad Feudal, fue aprehendida por los ideólogos de la "nueva sociedad" para ser redefinida, sofisticada. La institucionalidad cumplirá la función de reproducir en cada sujeto el modelo de hombre moderno homologado a la visión que de todo ello detentó y detenta la clase hegemónica disciplinada en el Estado. Este Estado, en sus mitos fundantes, representaría la universalidad del derecho en el reconocimiento de todos los sujetos. Fíjense lo interesante de este hallazgo: así como la democracia griega es tal en la negación de



la ciudadanía a los esclavos, los extranjeros, los niños y las mujeres, el capitalismo naciente asevera la equidad ante la ley sobre los fundamentos de la desigualdad.

Todo esto (sin dejar de nombrar la faz restitutivo –delirante de Descartes, que es clara en su certeza racional de la existencia de Dios como reverso de la vivencia del fin del mundo, que tan bien describe), es una locura destructiva de la que las "ciencias de la salud" poco han dicho. ¿De qué locura se trata? Así como el Marqués de Sade, otro creador destrozado en los hospicios "prepsiquiátricos", fue consciente de que su reclusión estaba definida en términos de sanción político-ideológica, los propios padres de la psiquiatría y la arquitectura manicomial, Pinel y Esquirol, muestran su decente relación con la verdad, al relatarnos que los hospicios son "instituciones de secuestro". Tras los loables fines manifiestos de "cura y rehabilitación", se juega la violencia extrema sobre todas las referencias de identidad del sujeto, la vigilancia, el castigo, la moralización de cuerpos y conciencias, la pedagogización, la fijación alienante a lo "normal", la pulverización del tiempo y el espacio, la privación de la libertad, la desnutrición, los mecanismos represivos y de reproducción social, los castigos físicos, la verticalidad sin ninguna sugerencia a la horizontalidad, las prácticas higienistas de la lobotomía, luego el electroshock, el choque insulínico, luego y durante el chaleco de fuerza y el químico. La semejanza con los centros clandestinos de detención, los campos de concentración, no es forzada bajo ningún punto de vista. Los hospicios, como localizaciones singulares del despedazamiento del ser social histórico, de sus múltiples creatividades, son el espejo aterrador en el que se refleja el rostro real de la sociedad en que se inscribe. No es azaroso que los manicomios se construyan tal como las cárceles, las escuelas, los institutos de reforma del sujeto, siguiendo rigurosamente la lógica desde las que se diseñaron las fábricas. Al contrario, ello responde a un entramado de disciplinamientos brutales que si se los sobrevive darán como resultado un "hombre normal". No se trata aquí de negar el dolor psíquico del que atraviese una crisis de cualquier jerarquía psicopatológica, se trata de demostrar la manicomialización de la sociedad en su conjunto, de cada uno de sus seres adaptados, y que las "terapéuticas" de los saberes y prácticas eslabonados al discurso del poder ante cualquier desvío remiten a una represión francamente demente. Artaud decía: "No es el hombre sino el mundo el que se ha vuelto loco", en consonancia a Pichon Rivière sostuvo que "lo morbígeno es la sociedad". No nos debe sorprender que se nos diga todo lo contrario, ya que pareciera que la renegación y la inversión de las causas por los fundamentos aparecen junto a la ambigüedad y la hipocresía,

"No es azaroso que los manicomios se construyan tal como las cárceles, las escuelas, los institutos de reforma del sujeto, siguiendo rigurosamente la lógica desde las que se diseñaron las fábricas."

organizando las apreciaciones de quienes resguardan el funcionamiento de las fuerzas productivas de enajenación, las relaciones de producción e intercambio de despojos, la circulación de lo estático y el consumo de la privación. ¿De qué locura se trata? Pues bien, recuperando el esperanzador pedido que realizara Julio Cortázar, devolvamos a las palabras su sentido original. No podemos permitir que la perversidad hegemónica se apropie de las palabras de maneras tan espurias como para llamar "Paraíso" a una cárcel aberrante en el Paraguay, o a un penal en Montevideo, tan demoledor como todos ellos, inaugurarlo con el nombre "Libertad", o a un centro clandestino asignarle la nominación de "Garaje Olimpo". La sociedad actual no es sólo productora de patologías de todo tipo sino que su funcionamiento estructural es enfermo, perverso y psicotizante.

No basta con expresar que los dinamismos, procesos, distribución de funciones sociales imperantes son injustos, aunque ciertamente lo sean. Debemos decir y sostener que los impedimentos terminales a la vida, que este sistema impone en lo mega, lo macro y lo micropolítico para subsistir en "transparentes calidades de vida", en realidad indican evidentes maneras de muerte. Notamos cómo se cristalizan los reales intereses de los actores de los estratos de poder por desterritorializar en todo sujeto la noción, la vivencia efectiva, simbólica y objetiva de lo social. Se pretende punir sistemáticamente todo anclaje en movimiento del sujeto en lo social histórico, materia básica de su creatividad. Niegan que niegan toda afirmación de lo colectivo ubicable en la instancia pública social articulada a la temporalidad que permita resignificar la historia en los términos de la historia compartida. Un filósofo argentino, radicado en Inglaterra, llegó a la conclusión de que era en vano detenerse meramente a describir lo que la sociedad es, antes bien habría que esclarecer todo aquello que le impide ser. En el caso de los psicoanalistas que amamos la poesía y no resignamos la práctica interrogadora de lo instituido, que imposibilita fatalmente la transformación de los vectores sociales sobre los que descansa el sufrimiento colectivo, debemos reconocer que, el trabajar-amar, el elaborar para no repetir, el fantasear-jugar, propuestos por Freud como fuentes de salud, no tienen viabilidad de consecución efectiva en la Aldea Global. Los rotundos trabajos de Alfredo Grande eslabonan los obstáculos del Sujeto del Inconsciente en el acceso a la elaboración de aquello que le provoca sufrimiento en lo intrapsíquico, con la inundación de terror que proviene de la sociedad en la que intentamos vivir. Si aceptamos el "análisis de la implicación" propuesto por este compañero, que se ha propuesto dibujar todo tipo de cartografías de la travesía hacia el cambio, notaremos que es precisa la caracterización de la cultura capitalista realizada por Fernando Ulloa al denominarla "cultura de la mortificación". Agregaré que, por todo tipo de implicancias, nuestra cultura es una cultura de la Fatalización. Esta modalidad operacional represiva de la hegemonía sobre los sujetos, impone la vivencia real o simbólica de la muerte en tanto inmediatez. Han logrado reducir la secuencia siniestra del calvario a una sola escena en la que se amalgama la denuncia del diferente, su procesamiento con su ejecución. De modo interconexo, la mortificación nos conduce al proceso de mediatización entre los sujetos y la muerte a través del complejo de culpa, receptáculo demoledor del Malestar en y de la Cultura. La Fatalización del sujeto social histórico portador, transmisor, constructor de semejanzas y diferencias, es una regla que deben aplicar con mucha dedicación los guardianes primermundistas. De otro modo no sería posible la existencia de la globalización homogeneizada y homogeneizante de la esclavización y la pobreza con la consecuente imposición de la muerte de lo distinto como valor universal que

dad y belleza”

IO KAZI

sentido: construir lo que difiera de la repetición de lo Igual, enfrentar la supuesta Inmutabilidad de lo establecido en los términos de lo ominoso. Así como el discurso psiquiátrico es un monólogo de la razón sobre la locura, posibilitado por el acallamiento de ésta, el diálogo del sujeto con la creación, que rompa con la cosificación que le asigna el sistema social imperante, estará asediado por el despotismo que hunde sus raíces en el mutismo.

Caracterizaré someramente al nacimiento de la psiquiatría emergente, determinada y determinante, de ciertos aspectos de la Modernidad, mostrándola como un analizador límpido de la cosmovisión que viene a apuntalar. Ella es una incisiva herramienta de dominación del sujeto sociohistórico. Evocaré, como pueda, la valiosa lectura de Foucault realizada por Carlos Villamor. En las *Meditaciones metafísicas* Descartes arroja un alud de consideraciones descalificadoras sobre la demencia y la extravagancia expulsándolas de los oráculos del Saber, vetando su ingreso, su circulación de la "ciudad de los filósofos". El sujeto pensante, cognoscente, tributario de la nueva sociedad en proto constitución, el capitalismo, existente en los términos del pensamiento racionalista, se sujetará inicialmente a la positividad religiosa para afirmarse luego en la sustitución brindada por la cosmovisión de la burguesía: la unidad del Estado como fundamento unificador de la hegemonía. Tal Estado para ofrecerse como lugar de reconocimiento igualitario de los ciudadanos apeló, retomando la filosofía cartesiana, al revocamiento de la locura, la condena a la insensatez, para "garantizar" el Imperio de la Razón. La exclusión de la locura no es sino otro eslabón de una serie de exclusiones insemantizables colectivamente hasta hoy: los niños, las mujeres, los pueblos colonizados, los trabajadores objetivados en la relación capitalista-asalariado. La vinculación asimétrica entre los sujetos, la dialéctica Amo Esclavo expuesta hasta el hartazgo en la ontología abstracta de Hegel, no será propiedad de la Sociedad Feudal, fue aprehendida por los ideólogos de la "nueva sociedad" para ser redefinida, sofisticada. La institucionalidad cumplirá la función de reproducir en cada sujeto el modelo de hombre moderno homologado a la visión que de todo ello detentó y detenta la clase hegemónica disciplinada en el Estado. Este Estado, en sus mitos fundantes, representaría la universalidad del derecho en el reconocimiento de todos los sujetos. Fíjense lo interesante de este hallazgo: así como la democracia griega es tal en la negación de la ciudadanía a los esclavos, los extranjeros, los niños y las mujeres, el capitalismo naciente asevera la equidad ante la ley sobre los fundamentos de la desigualdad.

> *“La institucionalidad cumplirá la función de reproducir en cada sujeto el modelo de hombre moderno homologado a la visión que de todo ello detentó y detenta la clase hegemónica disciplinada en el Estado.”*

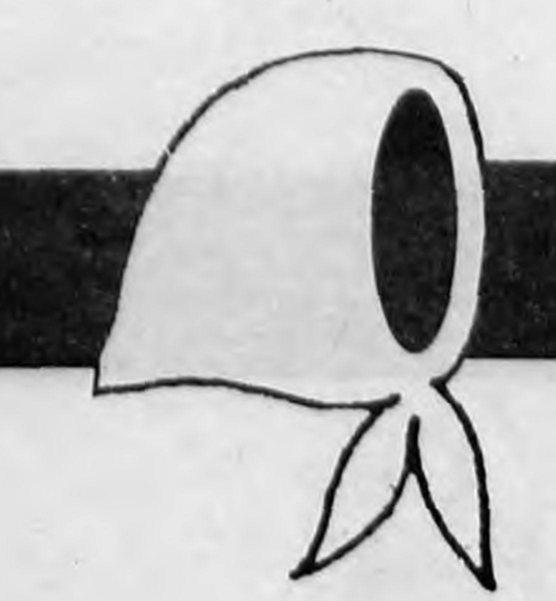


Todo esto (sin dejar de nombrar la faz restitutivo –delirante de Descartes, que es clara en su certeza racional de la existencia de Dios como reverso de la vivencia del fin del mundo, que tan bien describe), es una locura destructiva de la que las "ciencias de la salud" poco han dicho. ¿De qué locura se trata? Así como el Marqués de Sade, otro creador destrozado en los hospicios "prepsiquiátricos", fue consciente de que su reclusión estaba definida en términos de sanción político-ideológica, los propios padres de la psiquiatría y la arquitectura manicomial, Pinel y Esquirol, muestran su decente relación con la verdad, al relatarnos que los hospicios son "instituciones de secuestro". Tras los loables fines manifiestos de "cura y rehabilitación", se juega la violencia extrema sobre todas las referencias de identidad del sujeto, la vigilancia, el castigo, la moralización de cuerpos y conciencias, la pedagogización, la fijación alienante a lo "normal", la pulverización del tiempo y el espacio, la privación de la libertad, la desnutrición, los mecanismos represivos y de reproducción social, los castigos físicos, la verticalidad sin ninguna sugerencia a la horizontalidad, las prácticas higienistas de la lobotomía, luego el electroshock, el choque insulínico, luego y durante el chaleco de fuerza y el químico. La semejanza con los centros clandestinos de detención, los campos de concentración, no es forzada bajo ningún punto de vista. Los hospicios, como localizaciones singulares del despedazamiento del ser social histórico, de sus múltiples creatividades, son el espejo aterrador en el que se refleja el rostro real de la sociedad en que se inscribe. No es azaroso que los manicomios se construyan tal como las cárceles, las escuelas, los institutos de reforma del sujeto, siguiendo rigurosamente la lógica desde las que se diseñaron las fábricas. Al contrario, ello responde a un entramado de disciplinamientos brutales que si se los sobrevive darán como resultado un "hombre normal". No se trata aquí de negar el dolor psíquico del que atraviese una crisis de cualquier jerarquía psicopatológica, se trata de demostrar la manicomialización de la sociedad en su conjunto, de cada uno de sus seres adaptados, y que las "terapéuticas" de los saberes y prácticas eslabonados al discurso del poder ante cualquier desvío remiten a una represión francamente demente. Artaud decía: "No es el hombre sino el mundo el que se ha vuelto loco", en consonancia a Pichon Rivière sostuvo que "lo morbígeno es la sociedad". No nos debe sorprender que se nos diga todo lo contrario, ya que pareciera que la renegación y la inversión de las causas por los fundamentos aparecen junto a la ambigüedad y la hipocresía,

> *“No es azaroso que los manicomios se construyan tal como las cárceles, las escuelas, los institutos de reforma del sujeto, siguiendo rigurosamente la lógica desde las que se diseñaron las fábricas.”*

organizando las apreciaciones de quienes resguardan el funcionamiento de las fuerzas productivas de enajenación, las relaciones de producción e intercambio de despojos, la circulación de lo estático y el consumo de la privación. ¿De qué locura se trata? Pues bien, recuperando el esperanzador pedido que realizara Julio Cortázar, devolvamos a las palabras su sentido original. No podemos permitir que la perversidad hegemónica se apropie de las palabras de maneras tan espurias como para llamar "Paraíso" a una cárcel aberrante en el Paraguay, o a un penal en Montevideo, tan demoledor como todos ellos, inaugurarlo con el nombre "Libertad", o a un centro clandestino asignarle la nominación de "Garaje Olimpo". La sociedad actual no es sólo productora de patologías de todo tipo sino que su funcionamiento estructural es enfermo, perverso y psicotizante.

No basta con expresar que los dinamismos, procesos, distribución de funciones sociales imperantes son injustos, aunque ciertamente lo sean. Debemos decir y sostener que los impedimentos terminales a la vida, que este sistema impone en lo mega, lo macro y lo micropolítico para subsistir en "transparentes calidades de vida", en realidad indican evidentes maneras de muerte. Notamos cómo se cristalizan los reales intereses de los actores de los estratos de poder por desterritorializar en todo sujeto la noción, la vivencia efectiva, simbólica y objetiva de lo social. Se pretende punir sistemáticamente todo anclaje en movimiento del sujeto en lo social histórico, materia básica de su creatividad. Niegan que niegan toda afirmación de lo colectivo ubicable en la instancia pública social articulada a la temporalidad que permita resignificar la historia en los términos de la historia compartida. Un filósofo argentino, radicado en Inglaterra, llegó a la conclusión de que era en vano detenerse meramente a describir lo que la sociedad es, antes bien habría que esclarecer todo aquello que le impide ser. En el caso de los psicoanalistas que amamos la poesía y no resignamos la práctica interrogadora de lo instituido, que imposibilita fatalmente la transformación de los vectores sociales sobre los que descansa el sufrimiento colectivo, debemos reconocer que, el trabajar-amar, el elaborar para no repetir, el fantasear-jugar, propuestos por Freud como fuentes de salud, no tienen viabilidad de consecución efectiva en la Aldea Global. Los rotundos trabajos de Alfredo Grande eslabonan los obstáculos del Sujeto del Inconsciente en el acceso a la elaboración de aquello que le provoca sufrimiento en lo intrapsíquico, con la inundación de terror que proviene de la sociedad en la que intentamos vivir. Si aceptamos el "análisis de la implicación" propuesto por este compañero, que se ha propuesto dibujar todo tipo de cartografías de la travesía hacia el cambio, notaremos que es precisa la caracterización de la cultura capitalista realizada por Fernando Ulloa al denominarla "cultura de la mortificación". Agregaré que, por todo tipo de implicancias, nuestra cultura es una cultura de la Fatalización. Esta modalidad operacional represiva de la hegemonía sobre los sujetos, impone la vivencia real o simbólica de la muerte en tanto inmediatez. Han logrado reducir la secuencia siniestra del calvario a una sola escena en la que se amalgama la denuncia del diferente, su procesamiento con su ejecución. De modo interconexo, la mortificación nos conduce al proceso de mediatización entre los sujetos y la muerte a través del complejo de culpa, receptáculo demoledor del Malestar en y de la Cultura. La Fatalización del sujeto social histórico portador, transmisor, constructor de semejanzas y diferencias, es una regla que deben aplicar con mucha dedicación los guardianes primermundistas. De otro modo no sería posible la existencia de la globalización homogeneizada y homogeneizante de la esclavización y la pobreza con la consecuente imposición de la muerte de lo distinto como valor universal que



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

deifica el Imperio de la falsa igualdad.

Abriré aquí un debate: los actores de la hegemonía, aquellos que la aceptan ofreciendo el cerviz dócil a las estocadas de quienes se posicionan en el lugar de Amos, carecen de creatividad, fabrican mecánicamente alienación-locura destrozando lo que muchos sentimos, anhelamos como sociedad. De modo continuo asimilan, parasitan lo inédito devolviendo lo que fuera humano en curiosas interpretaciones y acciones que animalizan. Fagocitar el sueño de la unión de la humanidad para proclamarla en los términos de la pesadilla colectiva neoliberal, trocando "social" por "mercado", "creación libre" por "consumo de libertades", puede parecer innovador pero trata de lo mismo: legitimar y legalizar la acumulación de poder sobre la plataforma de la dominación de la mayoría de los habitantes del globo. La contraposición de la hegemonía a lo que denominamos vida creativa es honestamente grotesca. La posmodernidad en tanto esquema filosófico que pretende no sólo teorizar el ilusorio "después de la modernidad", sino brindar un entretejido conceptual a la práctica político-económica neoliberal, es un ejemplo elocuente de lo antedicho. "Muerte de las ideologías", "Fin de la historia", "La pulverización de los grandes relatos sociales", "Extraviarse para encontrarse" y así por delante, en secuencias de un cinismo increíble, colisionamos

> *"La 'peligrosidad' es otro de los parámetros de 'medición' de la locura. La pregunta es ¿peligroso para quién? ¿Peligroso con relación a que no peligrosidad, inocuidad?"*

otra vez con la ideología de lo fatal, de la descomposición, del enlarvamiento. Lo que represente un escollo para la totalización del exterminio de lo que se resiste a ser encarcelado, tendrá que cancelarse, habrá que clausurarlo. Si todo artista procura ligar diversas significaciones en su obra, haciéndola circular entre otros seres que recrean el proceso creador, todo ello es subversivo, una blasfemia para quienes la caotización de todo sentido constituye su herramienta de dominación.

La "peligrosidad" es otro de los parámetros de "medición" de la locura. La pregunta es ¿peligroso para quién? ¿Peligroso con relación a no peligrosidad, inocuidad? Nombraré algunos elementos que componen el cuadro, el marco de una obra realizada por autores célebres propuestos mediáticamente como emblemas de la salud.

Privatización-retracción del Estado de lo público, remate del sujeto, estabilidad en tanto congelamiento de lo móvil, paridades desparejas, convertibilidad de lo familiar en lo ajeno enajenante, políticas de trabajo que desocupan, planes de salud que enferman, privilegiar a los niños permitiéndoles vivir en la calle que ya tampoco es pública, ejercicio de la ciudadanía en soledad, pacificar odiando, afirmar el derecho cancelándolo, reconciliar destruyendo, recordar olvidando, seguridad matando, fuerzas de paz-paz a la fuerza, revoluciones productivas triturando el aparato productivo, construir cárceles en fábricas vacías, maldita policía condecorando torturadores, salariazos sin dinero, austeridades bacanales, educar desescolarizando. Podríamos continuar hasta el cansancio. Cuando se totemiza la ambigüedad que copula con las razones del poder, se querrá deglutir en el banquete a quien no renuncie, no importa cómo, a luchar por no ser eliminado por la imbecilidad ritualizada como coherencia. Aquí se establece un conflicto en el que se enfrentan el poder histórico hegemónico con la aspiración revolucionaria de quienes no creman en la resignación a la poética de la vida.

Jacobo Fijman encarna esta última perspectiva arrojándose, tal como señalara Pellegrini en referencia a todo poeta, a la conquista de lo maravilloso.

Jacobo Fijman, poeta revolucionario

Para comenzar a hablar de Fijman, uno de los poetas más dignos de nuestro país, hay que puntualizar una categorización de la que partía para diferenciar a dos clases de seres: los trabajadores y los vagos. La poesía interrogadora de lo oscuro de los tiempos y los espacios sociales petrificados en la omnipotencia hegemónica sólo puede realizarse desde un trabajar arduo. No se trata del trabajo que se nos impone como contrato distorsionado de subsistencia, se refiere al trabajar hacia la materialización de un mundo en el que los corazones hablen del verbo o del amor, tal como gime Fijman en uno de sus poemas. Este creador silenciado por ser alguien que no negoció ni una letra con los prescriptos usos tolerados del Lenguaje, realiza una pregunta insoportable para muchos: "Los ángeles llamaron a la muerte, los signos y la cruz y rompieron los cielos y la tierra. El horror, el martirio de las manos selladas. ¿Qué haces compañero? Las espadas alcanzan la soledad y la muerte." ¿Qué hacemos? Es justamente este poeta el que, evocando la etimología de la palabra "poesía", nos enseña que ella proviene en todos sus fundamentos de la palabra "obrar". Ese hacer lo distinto, antagónico a lo que los espectadores y actores del espanto realizan, es el que orientó a Jacobo Fijman a plasmar latigazos de belleza tanto en su vida como en su obra poética y plástico-pictórica. Esa coherencia interna de cada acción, molesta para "los crápulas vestidos de hombres normales", es lo que definió esencialmente a nuestro poeta, aun a condición de sufrir todos los castigos de los que fue objeto para que se "purificara" de los "trastornos" que lo "aquejaban". Aun más: quien desee leer los materiales escritos sobre la vida y la obra de Fijman, encontrará que el mayor logro de muchos de ellos es el de reiterar, con "nuevos" lenguajes, la descalificación del autor por efectuarse sobre él todo tipo de interpretaciones psicopatológicas, comentarios "científicos", que pretenden probar la insania que se encuentra en la base de la vida-obrar del "paciente", o que buscan convencernos de la salud "transitoria" del "examinado" en sus momentos "de lucidez literaria". Me interesa dejar claro que me opongo de forma radical a tales apreciaciones, agregándose el estupor que siento cuando éstas se efectúan en nombre del psicoanálisis "aplicado". Esta obra es intolerada aun hoy, dado que condensa el trabajo vivo de un sujeto del que el sistema no puede arrancar ningún lucro. Por el contrario, aclara que si la labor ética de los seres no puede ser devorada y disipada por los dispositivos de fatalización con los que se reafirma el poder que cosifica, si la acción del sujeto produce una materialidad no transmutable en mercancía, habrá que faenar al sublevado sin los "miramientos" que se tienen en cuenta con los mortales ya "adaptados". Fijman fue un artista que produjo una obra que continúa siendo una interdicción, un alarido contra el valor muerte en tanto nudo principal de los "valores" con los que se rigen los victimarios de lo social-histórico. El autor del *Molino Rojo* suspende de su vida y de su obra todos los residuos de las valoraciones, imaginarios, prejuicios, actitudes, modos discursivos, formas de vida ligadas a la sumisión del sujeto a lo razonable. Vislumbra en los artificios de tales construcciones "sociales" las condiciones determinantes de la conducta "miserable" de quienes se han propuesto destruir aquello que para nuestro poeta era irrenunciable: el amor auténtico. El modo de intentar descalificarlo fue depositarlo en un cronicario para dementes, diseccionar cada una de sus metáforas, ya que éstas desbordaban los muros de la reclusión, disociar su praxis de la ideología revolucionaria desde la que vivía, pensaba, sentía y hacía. Como en toda modalidad represiva que pretenda hacer desaparecer a los sujetos revolucionarios, notamos el ensañamiento con la obra de Fijman, dado que ésta, lejos de permanecer inmóvil en las páginas en las que se estampó, desborda los límites del papel, convocando a la acción libertaria a cualquiera que realmente se

> *"Reconozcamos los legados para rechazar las herencias que no nos pertenecen. Evoquemos a nuestros poetas para no desconocer nuestro discurso en tanto tratamos de cambiar en acciones nuestro presente."*

sienta atravesado por alguna de sus letras. En esta perspectiva discrepo con lo afirmado por Juan Jacobo Bajarlía cuando establece una analogía entre la figura de Sócrates y la de Fijman. Dice así: "Lo mismo acontece en Fijman. El poeta está sentado ante el veredicto de su soledad decretado por aquellos que un día lo festejaron. Pero de alguna manera se está creando a sí mismo al rechazar su cuerpo. Lo proyecta singularmente mutilado en toda su obra para abominar de sus límites". Sin desconocer la existencia del padecimiento psíquico en cualquier sujeto, es inaceptable suponer que la condena a estar encerrado en un manicomio, siete meses en la primera internación y veintiocho años en la segunda, no represente un vejamen social, político e ideológico. El posicionamiento de los integrantes del grupo "Martín Fierro" es un emergente de un proceso que tan sólo reproducen, aunque todo ello también los implique. Asimismo, el cinismo que asume el célebre filósofo griego ante la aberración realizada por sus conciudadanos y el goce aséptico ante la propia muerte, es el modelo antagónico al ejercido por quien escribiera *Hecho de Estampas*. Fijman trabaja en sus versos su soledad enfrentándonos a la condición solitaria de todos los seres que deambulan, jactándose de su ignorancia respecto de cualquier semejante, por un mundo paradójicamente ilusorio. Ilusión proviene del latín *iludere*, que significa "jugar un juego que no tiene ninguna gracia". Incluso la gracia que deposita sobre la virgen cristiana forja un contraste consistente con las desgracias concretas que seres materiales les imponen a otros seres materiales. Si la síntesis a la que arriba Fijman es, entre otras cosas, considerarse el esposo de la Virgen María, es ponderable en tanto negación transformadora de la descorporización realizada por la religiosidad hegemónica. Fijman deplora sin cesar las corporeidades positivas de la Razón. Su primera internación nos ilustra fatídicamente lo que estoy tratando de desarrollar. Es llevado por un motivo absurdo a una comisaría, una turba de "funcionarios públicos" le asesta golpes con bastones por todo el cuerpo. Fijman responde desde el suelo diciendo: "Soy el Cristo Rojo". De allí lo llevan directamente al Hospicio de las Mercedes. El criterio racional de la internación estuvo fundado en la racionalidad brutal que caracteriza a la policía. Obviamente lo dictaminado como locura fue el "delirio místico" de Fijman. Aunque ni en el acta policial ni en ningún registro médico se anote que, para el autor de *Estrella de amanecer*, tal expresión contenía un valor metafórico que supuestamente los "psicóticos" no pueden simbolizar: "Ser como otro Cristo, ser un Cristo Rojo, ser un Cristo revolucionario". Pichon Rivière nos propone pensar al creador como un ser que se anticipa al momento histórico en el que vive siendo vocero de lo inédito, por lo tanto portavoz de lo no dicho. Tales cualidades serán objeto de "verdaderas conspiraciones contra el cambio". Es una herejía ser como otro, identificarse a cualquier otro para comulgar en la proyección revolucionaria de los sujetos. Fijman es declarado psicótico, aunque establezca una clara diferenciación yo/no yo, aunque siempre refiera su discurso a otro, aunque nos clarifique que el valor esencial de la palabra sea su dimensión metafórica o "transporte" simbólico, aunque establezca su pensamiento sobre una ética de la interrogación embistiendo toda certeza delirante, aunque produzca una estética de la transformación sin desmentir la realidad fáctica. Aun no pudiendo establecer este pequeño rebatimiento de los diagnósticos con los que se rotula a todo innovador auténtico, ¿de qué locura se trata? Es toda una sociedad, a instancias de una cultura política perversa, la que fetichiza lo que sujetos como Fijman se proponen desfetichizar. Resulta claro que nuestro poeta comprende, tal como lo expone en todas sus manifestaciones, que la novedad colectiva es posible cuando la materia a ser transformada es la sociedad, la institucionalidad que la legitima, la grupalidad que la reproduce acríticamente, la vincularidad que es funcional a la no vida, el sujeto que festeja la idiotez de eternizar el vasallaje para conjurar en vano a la muerte. Reconozcamos los legados para rechazar las herencias que no nos pertenecen. Reconozcamos nuestra historia para ejercerla poéticamente. Evoquemos a nuestros poetas para no desconocer nuestro discurso en tanto tratamos de cambiar en acciones nuestro presente. Efectivamente torturaron a Fijman en su cuerpo revolucionario, pretendieron desaparecerlo por ser el "jefe de la sublevación de los espíritus". Aquí, en este espacio de las Madres de Plaza de Mayo, Fijman continúa realmente vivo, como todos los que aspiraron y aspiramos a la verdad y a la belleza de lo vivo. Al fin y al cabo, ¿de qué locura se trata?